

Carta circular N° 23

Prot. N. 000031/05

"A semejanza suya"

**Construir la comunión
En un mundo de relaciones asimétricas
(Tercera parte de una serie)**

***"Considera, oh hombre,
en cuán grande excelencia te ha puesto el Señor Dios,
porque te creó y formó a imagen de su amado Hijo según el cuerpo,
y a su semejanza según el espíritu"***
(Am V, 1 : FF 153)

*A todos los hermanos y hermanas
De la Orden*

Queridos hermanos y hermanas,

- 1.1 El séptimo Consejo plenario de la Orden, *Nuestra vida fraterna en minoridad*, tuvo lugar en nuestro convento del Cristo Resucitado en Asís durante el mes de marzo del 2004. Como parte de nuestra preparación para el Consejo Plenario escribí dos Cartas Circulares: *Aquel amor sin medida* (Circular 21), que es una meditación sobre el misterio de la cruz, tan esencial para Francisco al abrazar el camino de la humildad; y *El valor de ser menores* (Circular 22), que pone la atención sobre las implicaciones del valor de la minoridad, valor que da sentido a la fraternidad fundada por Francisco. En la presente carta retomo esas reflexiones a la luz de las proposiciones del Consejo Plenario.
- 1.2 En los Evangelios encontramos a Jesús sentado a la mesa con los apóstoles, los publicanos, los fariseos, las prostitutas, con fieles devotos, ricos y pobres, escribas y saduceos, lo mismo con amigos que con enemigos. El banquete festivo de amistad es la imagen preferida para describir el Reino: "*Vendrán de oriente y de occidente, del norte y del sur, y se sentarán en el banquete del Reino de Dios*"(Lc 13, 29). La amistad del banquete de fiesta era el instrumento privilegiado para la construcción de las relaciones del Reino. El Papa Juan Pablo II usa el lenguaje de la amistad para describir el significado interior de la comunión de la Iglesia: "...para hacer participar sus [del hermano en la fe] gozos y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y cuidar de sus necesidades, para ofrecerle una amistad verdadera y profunda" (NM 43). El cap. 14 de Lucas se abre con las palabras: "*Sucedió que un sábado fue a comer a casa de uno de los jefes fariseos...*"(Lc 14, 1). A través del banquete festivo Jesús nos enseña cómo edificar la comunión, la fraternidad del Reino.

"¿Está permitido curar en sábado o no?" (Lc 14, 3)

- 2.1 Cuando entra en la casa, Jesús se encuentra frente a un hombre hidrópico. Y pregunta: "¿Está permitido curar en sábado o no?" (Lc 14,3). La pregunta es de extrema importancia. En el descanso del sábado los fieles hebreos reconocen su impotencia humana frente al trascendente poder de Dios. En el libro de los Macabeos (cfr. Mac 2,29-38) mil judíos mueren a manos de Antíoco Epífanes, porque sus soldados rechazan tomar las armas en el día de sábado. ¡No quieren profanar el sábado ni siquiera para proteger a sus propias mujeres y a sus hijos! Es obvio para nosotros considerar la pregunta de Jesús simplemente como provocación al rígido legalismo de los escribas y fariseos. Se trata, por el contrario, de una nueva revelación. Jesús redefine la trascendencia de Dios como trascendencia de Amor. "*El Hijo del hombre es señor del sábado*" (Lc 6, 5). "*Os pregunto: ¿Qué es lo que está permitido en sábado, hacer el bien o hacer el mal, salvar a uno o dejarlo morir?*" (Lc 6, 9).
- 2.2 El amor trinitario, que es al mismo tiempo trascendente y humilde, domina la experiencia de Francisco. Sus plegarias y sus escritos rebosan de alabanzas a la Trinidad. Como los hebreos de la sagrada Escritura, se muestra ante Dios, que es el "Santo" y el Trascendente, con temor reverente:

"Altísimo y sumo Dios eterno, Trinidad y Unidad, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo, creador de todas las cosas y salvador de todos los que en Él creen y esperan y lo aman; que sin principio y sin fin, es inmutable, invisible, inenarrable, inefable, incomprendible, inescrutable, bendito, loable, glorioso, sublime, excelso, suave, amable, deleitable y sobre todas las cosas todo deseable por los siglos" (Rnb XXIII, 10).

¡La encarnación no cambia la relación trinitaria! Es más, esa relación irrumpe en el tiempo y en la historia, convirtiéndose así en parte de nuestra experiencia humana. La humildad es su principal característica: "*Este Verbo del Padre...recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad*" (Carta a los fieles 2ª, 4).

- 2.3 En nuestro mundo centrado en el hombre, el Hijo asume la imagen de nuestra humanidad. En el mundo de Francisco centrado en Dios, nosotros asumimos la imagen del Hijo. Ambos modos de concebir son correctos, pero el de san Francisco es mucho más profundo:

"Considera, ¡oh hombre! En cuán grande excelencia te ha constituido el Señor Dios, pues te creó y formó a imagen de su querido Hijo según el cuerpo y a su semejanza según el espíritu" (Adm V,1).

En la contemplación de Jesús, Francisco descubrió la íntima relación entre el Padre y el Hijo. Esa relación definió el seguimiento de Francisco. Como el Hijo, "*este Verbo del Padre*", es el modelo según el cual hemos sido creados, "*Dios te ha creado y formado a imagen de su querido Hijo según el cuerpo*", por lo que el Hijo se convierte en modelo de nuestra respuesta a este amor oblato, "*a semejanza suya según el espíritu*" (Am V,1). Como nosotros hemos sido abrazados por el amor oblato del Padre en la encarnación, "*este Verbo del Padre... recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad*", así nosotros debemos abrazar la totalidad de la respuesta del Hijo revelada en el humilde "*amor sin medida*" de la cruz:

"Mirad, hermanos, la humildad de Dios y abrid ante Él vuestros corazones; humillaos también vosotros, para ser enaltecidos por Él. Nada de vosotros retengáis para vosotros

mismos, para que enteros os reciba el que todo entero se os entrega." (Carta a toda la Orden, 28-29).

- 2.4 Imbuido de un profundo deseo de seguir al Padre "**a semejanza suya**", Francisco abraza el camino del Evangelio, "fundamento de la vida fraterna", que "**nos conduce a la íntima relación con la Trinidad**" (VII CPO 1b)¹.

Esta es nuestra manera privilegiada de hacer, de convertirnos en iglesia. El Papa Juan Pablo II afirma que la Iglesia tiene su origen en la Trinidad y encuentra su identidad en el amor trinitario: "La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, brotando del amor del Padre eterno, se vierte en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cfr Rm 5,5), para hacer de todos nosotros 'un solo corazón y un solo espíritu' (At 4, 32)" (NM 42).

- 2.5 La Iglesia basa su misión en el mismo amor trinitario: "Es realizando esta comunión de amor donde la Iglesia se manifiesta como 'sacramento', o sea 'signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano' (LG 1)", (NM 42). La misión de la vida fraterna es la de "**extender en la historia los dones de la comunión propios de las tres Personas divinas**" (VC 41). La Trinidad es un misterio inagotable que desafía toda definición, pero, como un diamante de muchas facetas, refleja una belleza nueva y sorprendente desde diferentes ángulos y bajo los distintos aspectos de la luz:

Francisco, en las *Alabanzas al Dios Altísimo*, proclama: "¡Tu eres humildad!" (AID 4). En efecto, nuestro Dios Trinitario es por naturaleza relacional, esto es, es libre comunión de Personas sin dominación o subordinación" (VII CPO 1a).

La Trinidad es relación sin dominio. El Hijo no es controlado o ensombrecido por el padre y, a su vez, no pone límites al espíritu Santo. Los dones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo se realizan plenamente sin limitación o subordinación en la Relación Trinitaria. Partiendo de este aspecto del misterio trinitario que brota de la perspectiva particular de Francisco, el Consejo Plenario especifica lo que para un hermano menor significa "continuar en la historia los dones de la comunión propios de las tres Personas divinas". El Consejo afirma que, como la humildad abre los corazones humanos a la experiencia de la relación divina, cuando nosotros vivimos como auténticos hermanos menores, "progresivamente realizamos una libre comunión de personas sin dominación ni subordinación, llegando así a la verdadera humildad" (VII CPO 1a). Para Francisco y para el Consejo Plenario la verdad es clara: ¡las relaciones libres y justas llevan a la salvación!

Cuando el amor trinitario se ha revelado al mundo en la encarnación, se ha manifestado en la familia cristiana una nueva fuerza vital de unidad: "*A quienes lo han acogido ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios... los que no han nacido de linaje humano, ni por impulso de la carne ni por deseo de varón, sino que nacen de Dios*" (Jn 1, 12-13). Viviendo este amor trinitario, nos convertimos en signo y sacramento de la íntima unión de Dios con el género humano, y también con toda la creación:

"Francisco ha abrazado el plan de Dios con sus criaturas como una familia de hermanas y de hermanos: hermano sol, hermana luna, etc. (cfr. CtC, 10-11). Él nunca se llamó simplemente 'Francisco', sino siempre 'hermano Francisco'. Ser 'hermano' revelaba su modo de sentirse en relación con cada criatura a la que Dios lo llamaba" (VII CPO 1c).

¹ Para el texto italiano de las Proposiciones del VII CPO, v. *Analecta Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum* [de ahora en adelante AOFMCap], 786 y ss. Para el texto italiano de las Proposiciones del VI CPO, v. *AFOMCap.*, 114 [1998], 824 y ss.

- 2.6 La trascendencia de Dios es la trascendencia del amor humilde, que se entrega. Francisco es absorbido en este misterio de la relación trinitaria de tal manera que en las *Alabanzas al Dios Altísimo* sus palabras resuenan no como testimonio de quien ha percibido la relación trinitaria del exterior, sino como testimonio de lo que él mismo ha tenido experiencia en su interior. Esta experiencia es el fundamento de la minoridad:

"La minoridad nace en Francisco de Asís como asombro frente al amor de Dios, que, para librarnos del mal y para introducirnos en la vida divina, no dudó en entregar a su Hijo que se hizo hombre y se hizo obediente hasta la muerte de cruz (Fil 2, 6-8; 2CtaF 1), haciéndose así *menor y sometido a todos*" (VII CPO 2).

"Los invitados escogían los primeros puestos..." (Lc 14,7)

- 3.1 Al acercarse a la mesa, Jesús observó *"cómo los invitados escogían los primeros puestos"* (Lc 14, 7). El reino de las relaciones libres y justas debe ser establecido en el mundo real de la desigualdad y del poder. Esto era una realidad en el tiempo de Jesús. Hoy se da la misma situación. "Las ciencias sociales modernas afirman con claridad que debido a las relaciones sociales asimétricas es imposible vivir sin ejercer el poder" (VII CPO 18). Las relaciones sociales son asimétricas, pues no hay personas humanas que sean completamente iguales las unas a las otras: una tiene más experiencia, otra es más inteligente, una es más bella físicamente, otra es instruida y posee otras habilidades; mientras, una ha nacido en América del Norte y no en África. Las diferencias y las desigualdades entre las personas son tan variadas como el número de las personas mismas. La proposición concluye: "es imposible vivir sin ejercer el poder". El poder entra en toda relación humana.
- 3.2 Nuestro mundo está modelado por las fuerzas dominantes del poder económico, militar y tecnológico, fuerzas que producen estructuras injustas y gran sufrimiento humano. El Consejo Plenario indica algunas de las consecuencias del poder estructurado que domina:

"...la inícuca concentración de la renta que produce un gran número de emigrantes; ... poderes usados en beneficio propio que marginan a los pobres y destruyen el medio ambiente; relaciones marcadas por el dominio y la estratificación social; etnocentrismo e intolerancia religiosa; una cultura que busca cambios mediante la violencia" (VII CPO 6).

La naturaleza asimétrica de las relaciones humanas lleva al abuso de poder, y algunas de sus expresiones pueden tal vez deformar la vida de los hermanos:

- "Actos deliberados de violencia, lenguaje despectivo, amenazas directas o indirectas...
- La explotación sexual o el abuso de otra persona es una ofensa más grave contra la minoridad franciscana que contra la castidad.
- Participamos pasivamente en actos de abusos y de degradación de los demás cuando aceptamos la violencia y el sexo explícito como formas de entretenimiento" (VII CPO 22).

- 3.3 El poder "puede tener un aspecto positivo, de animación y de creación, si lo ponemos al servicio de los demás, o puede convertirse en motivo de corrupción y, por consiguiente, de destrucción" (VII CPO 22). Por eso **"el buen uso del poder es el 'sacrificio auténtico' que caracteriza al que ha experimentado profundamente a Jesús** (cfr. Rm 12, 1)" (VII CPO 18). La fraternidad franciscana presupone un poder que crea unidad. Es ésta una condición esencial para la edificación de la comunión y de la fraternidad en el reino. Lucas 14 continúa dándonos lecciones.

"Ve al último puesto..." (Lc 14,10)

- 4.1 "No te sientes en el puesto principal, que a lo mejor ha convidado a otro de más categoría que tú... y entonces, avergonzado, tendrás que ocupar el último puesto" (Lc 14, 8-9). Parece que Jesús está bromeando de las tentativas infantiles de los invitados que tratan de alcanzar los primeros puestos; pero su intención es algo más seria. Hablando a los jefes de Israel muestra cuál es el poder que mantiene las relaciones del reino: "El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado" (Lc 14, 11). Les da a conocer "el uso justo del poder" que tiene como fundamento la humildad.² Es el mismo poder que Dios irradia en la humanidad en la encarnación: "Al servicio de la voluntad del Padre, con el fin de que toda la creación vuelva a él, el Verbo no hizo alarde de ser igual a Dios (VII CPO 2). Esta "kénosis gloriosa del Hijo de Dios" tiene capacidad para "curar, reconciliar y liberar a toda la creación" (ib.). La humildad es la fuerza que edifica el Reino.
- 4.2 Francisco abrazó el poder humilde con pasión y entusiasmo. En el poder humilde del abrazo al leproso hizo la experiencia de fraternidad con Jesús: "Conducido por Jesús, Francisco llegó a abrazar al hermano en una relación que transformó lo que era amargo en 'dulzura del alma y del cuerpo'" (Test 3). (VII CPO 46).³ La humildad, a su vez, se convirtió en poder para curar, transformar y reconstituir relaciones con todas las personas cercanas a él. Las proposiciones hacen un paralelo entre Francisco y Jesús. "El Verbo... se unió a la humanidad (en la humildad, como hermano) para curarla, reconciliarla y liberar a toda la creación" (VII CPO 2). Para Francisco "**'hermano' revelaba... su misión de cuidar las relaciones con humildad sumisa**" (VII CPO 1c). Para Francisco "el ser *menores y el estar sometidos a todos*' no tiene como origen el temor, la sumisión psicológica o la renuncia al ejercicio de la libre responsabilidad" (VII CPO 2a); por eso Francisco "realizó opciones valientes de minoridad que han redimido y reconstituido radicalmente sus relaciones: autoridad sin poder que domina, servicio caracterizado por la humildad, relaciones fraternas con toda la creación, una vida vivida en la periferia social" (VII CPO 6). Mediante la humildad, "Francisco se comprometió por un nuevo mundo de relaciones redimidas" (VII CPO 46).⁴ El Consejo Plenario nos invita a entrar en ese mismo mundo redimiendo nuestro uso del poder.
- 4.3 El Sexto Consejo Plenario de la Orden ha invitado a toda la Orden a hacer una elección seria en lo que se refiere a la economía para prevenir a los hermanos y a las fraternidades contra la avidez y la competición y crear lo que se ha venido llamando una "economía fraterna" (cfr. VI CPO 6). La finalidad de esta economía fraterna difiere radicalmente de la de la economía global de nuestro tiempo. La economía global tiende a crear riqueza, la "economía fraterna" trata de edificar la comunión. También los medios elegidos para realizar estas dos economías difieren radicalmente. La economía global está construida sobre la concentración de la riqueza (avidéz) y sobre la competición. La economía fraterna franciscana está basada en principios de solidaridad, participación, transparencia, equidad y austeridad.⁵ El VII CPO pone de relieve la misma reforma en lo que se refiere a nuestro uso del poder: "El uso capuchino del poder subraya más la construcción de relaciones que la eficiencia de ejecución" (VII CPO 19).

² La Carta circular 21 trata de la humildad de Dios y de sus consecuencias en la vida de Francisco. La Carta circular 22 trata de los fundamentos de la minoridad franciscana, es decir, de la renuncia a toda clase de poder que domina (§§ 2.1-2.2), la aceptación del servicio humilde (3.1-3.2) y la identificación con quienes son marginados por la cultura dominante (4.1-4.2).

³ v. Carta circular 21, § 5.1.

⁴ v. Carta circular 21, §§ 6.1-6.3.

⁵ v. Cartas circulares 14-17.

La finalidad del uso capuchino del poder es idéntico al de la economía fraterna: crear una comunión de amor. Del mismo modo que el VI CPO propone opciones económicas concretas a fin de que las relaciones económicas favorezcan la comunión, así el VII CPO propone opciones, en nuestro uso del poder, que liberen el poder de la voluntad de dominio y sirvan de este modo para favorecer la comunión.

El uso capuchino del poder:

- “No es excluyente, es decir incluye a todas las personas interesadas en la decisión;
- Es participativo, es decir aquellos que toman parte en él tienen derecho a expresar su opinión propia;
- Es igualitario, es decir que la decisión final respeta de manera igualitaria las necesidades de todos los interesados;
- Se caracteriza por la voluntad de diálogo con vistas a alcanzar un posible consenso;
- No es violento" (VII CPO 19).

El poder, libre del dominio y de la violencia, crea lazos de comunión.

4.4 El Consejo Plenario ofrece una visión de fraternidad basada en la relación trinitaria: "una libre comunión de personas sin dominación ni subordinación" (VII CPO 1). En este contexto san Francisco hace del Espíritu Santo nuestro modelo de autoridad, *"el ministro general de nuestra Orden"*. El Espíritu Santo es la relación, la personificación del amor entre Padre e Hijo. Por eso la autoridad franciscana está ordenada a la comunión, es decir, al servicio de la edificación del mantenimiento de las relaciones. La proposición 20 describe los fundamentos de esta autoridad que crea las relaciones: "El servicio a los otros; la coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos; la escucha atenta a los demás; el oficio de la autoridad que busca el bien común".⁶

4.5 "Al servicio de la voluntad del Padre, con el fin de que toda la creación vuelva a él, el Verbo... se unió a la humanidad para curarla, reconciliarla y liberar a toda la creación" (VII CPO 2). Estamos inmersos en el abrazo eterno de amor entre el Padre y el Hijo: *"Por el santo amor con que nos amaste, quisiste que naciera verdadero Dios y verdadero hombre"* (Rnb XXIII, 3). Francisco no hace distinción entre el amor que crea y que nos sostiene (al igual que a toda la creación) y el amor que *"ha hecho nacer el verdadero Dios y verdadero hombre"*. Para "curar, reconciliar y liberar", Dios ha llegado al extremo de involucrarnos en la relación trinitaria. Este abrazo trae libertad: "La pobreza, la minoridad y la itinerancia, además de elementos propios de la imitación de Cristo, constituyen la libertad franciscana." (VII CPO 4). Nuestro mundo está obsesionado por la libertad. Sin embargo, identifica frecuentemente la libertad con la auto-realización, el control autónomo, la libre expresión de cualquier deseo y aun con el control y el dominio sobre los demás. Pero hay un camino más seguro hacia la libertad: "la edificación del Reino de Dios... la construcción de una fraternidad dondequiera que estemos y siempre" (ib.). Una pobreza que aleja al corazón humano de la avaricia y de la competición y una minoridad que libera el poder humano del deseo de dominio y de subordinación, se convierten en medios que liberan, ante todo, a nuestra fraternidad misma, y también a nuestra Iglesia y a nuestro mundo, "de los efectos del pecado estructural, de las fuerzas interiores incoherentes, de la manipulación de otros intereses de poder... para construir una fraternidad que se pueda desarrollar en el siglo XXI." (VII CPO 4). ¡Minoridad y libertad franciscanas! Minoridad es el medio para invitar a los demás al abrazo de nuestro Dios humilde y salvador.

⁶ Para un comentario a estos principios en el contexto de la obediencia caritativa de los hermanos, v. Carta circular 22, §§ 5.1-5.5.

"Invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos..." (Lc 14, 13)

- 5.1 Jesús concluye su enseñanza en la mesa del fariseo hablando de la función de los pobres en la edificación de su reino. Su enseñanza comienza con la exhortación a tener siempre presentes a los pobres. Después, Jesús va más allá de la humildad que construye relaciones para hablar del reino de los humildes. En su parábola, las personas ricas e importantes no tienen tiempo para el banquete del reino. Jesús se introduce en la tradición de los últimos profetas:

"Extirparé tus soberbias bravatas y no volverás a insolentarte en mi santo monte. Dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre; un resto de Israel que se acogerá al Señor" (Sof 3, 11-13).

Los últimos profetas veían con amargura que la corrupción y el abuso de poder por parte de los ricos llevaban a la destrucción de la nación. Sofonías imagina un nuevo Israel edificado sobre el resto fiel de Israel, *un pueblo pobre y humilde*. Dios revela en la encarnación una nueva lógica que causa estupor. Solamente una Iglesia humilde puede evangelizar un mundo dividido, distorsionado y desfigurado por las fuerzas dominantes del poder económico, militar y tecnológico:

"Como Cristo pobre continúa su camino unitivo entre las criaturas bajo las humildes especies eucarísticas de pan y vino" (cfr. Am I, 17), así nosotros, a través de las aguas del Bautismo, nos convertimos en Cristo,... caminando por la tierra con la misión divina de curar, reconciliar, liberar y redimir (VII CPO 2a).

La Orden como tal debe ser expresión del amor liberador de Cristo humilde: Reafirmamos "nuestra opción por la minoridad como característica esencial de los Hermanos Menores Capuchinos no sólo como individuos, sino también como institución" (VII CPO 3).

- 5.2 El abrazo al leproso y su desplazamiento hacia la periferia de la sociedad constituyeron una dimensión esencial de la conversión de Francisco y de su experiencia de Cristo. Por esto, el VII CPO, evocando el Sexto Consejo Plenario,⁷ llama de nuevo a la Orden a renovar su opción por los pobres, afirmando que debemos "realizar progresivamente (es decir, a través de pequeños pasos) el desplazamiento "significativo" hacia la periferia de nuestra sociedad actual, donde queremos plantar nuestras tiendas entre los menores de hoy como hicieron en su tiempo Jesús, san Francisco y los primeros Capuchinos" (VII CPO 3).

- 5.3 Hay otra dimensión institucional que nos hace "desplazarnos hacia la periferia" y convertirnos en el Cristo humilde. Estamos invitados a "aceptar gozosamente y con todas sus consecuencias, la debilidad, la precariedad y la vulnerabilidad, en el servicio humilde en/de todas nuestras instituciones y estructuras" (VII CPO 3). Y de nuevo estamos invitados a promover "una cultura de paz que sepa aceptar también la vulnerabilidad" (VII CPO 6).

San Francisco habla también de la "elección voluntaria de la vulnerabilidad". Y la identifica con la elección de la cruz: *"En esto podemos gloriarnos, en nuestras flaquezas y en llevar a costas diariamente la santa cruz de nuestro Señor Jesucristo"* (Am V, 8). En el drama de la crucifixión hubo un momento crucial, en el que, hablando humanamente, Jesús tuvo una

⁷ v. VI CPO, Propositiones 9-12.

elección. Como hacen algunos de "Greenpeace", podría haberse negado a llevar la cruz. Los Romanos podrían haberlo amenazado y golpeado, pero no habrían podido forzarlo, contra su voluntad, a llevar la cruz. El Evangelio de Juan es muy claro: "*Ellos prendieron a Jesús. Él, llevando la cruz...*" (Jn 19, 17). Jesús *escogió* llevar el signo de su humillación: la suya fue su "elección voluntaria" de vulnerabilidad".

La Iglesia como tal es cada vez más vulnerable en nuestro mundo. Al mismo tiempo, queda marginada por el secularismo indiferente a sus valores evangélicos y amenazada por los movimientos fundamentalistas que frecuentemente no dudan en usar la fuerza. Quedamos invitados a aceptar esta vulnerabilidad, pues solamente una Iglesia humilde puede hablar a un mundo arrogante obsesionado por el poder.

- 5.4 Los hermanos que viven en regiones del mundo en las que el número de vocaciones va descendiendo, en las que la media de edad aumenta y que se ven afectadas por el secularismo, están llamados, "*a semejanza de Él*", a aceptar esta vulnerabilidad y "a vivirla en la fe como expresión concreta de nuestra elección de vida en minoridad" (VII CPO 15). La aceptación de la minoridad no significa resignarse a la extinción ni a la pasividad. Para las Provincias de Europa occidental y de América del norte, que van envejeciendo, la aceptación en la fe incluye la invitación "a elaborar nuevos proyectos adaptados a sus propias posibilidades", y a "recurrir a la solidaridad internacional del personal" (VII CPO 15). En este punto la Provincia de Francia es todo un ejemplo. Cinco Provincias, cada una rica en historia y tradición, han sido reestructuradas en una única Provincia. Los hermanos de Francia (con una media de edad de 72, 43 años), con una larga y gloriosa tradición misionera, han acudido a la Provincia de Tamil Nadu (India) en busca de ayuda para dar fuerza y vida al carisma franciscano en su propia tierra. Recientemente han comenzado a buscar ayuda para constituir una fraternidad misionera en Argelia. "*En esto podemos gloriarnos, en nuestras flaquezas y en llevar a costas diariamente la cruz de nuestro Señor Jesucristo*" (Am V, 8).
- 5.5 El Consejo Plenario anima también a "nuestros hermanos que viven en países en los que el cristianismo es una pequeña minoría". La proposición continua diciendo: "Nuestra fraternidad se compromete a apoyar y sostener a los hermanos, en particular a los que viven en países donde la libertad de religión es un riesgo, donde crece la intolerancia religiosa y se difunde rápidamente el fundamentalismo religioso" (VII CPO 16). Los hermanos que se encuentran frente a la intolerancia y al fundamentalismo son invitados a "dar testimonio, con el ejemplo y la palabra, en el espíritu de minoridad semejante al de San Francisco ante el Sultán" (ib.). A mediados de febrero, representantes de todas las áreas de la Orden se reunirán en Indonesia para reflexionar sobre este desafío y para ofrecer un signo visible de apoyo a los hermanos que viven tal experiencia diariamente.
- 5.6 La aceptación de la vulnerabilidad manifiesta otra dimensión de nuestra identificación con Cristo pobre y humilde. En nuestra vulnerabilidad, nos convertimos en el ciego, el débil y el cojo, una elección y una acción que construye el reino. "*Ellos prendieron a Jesús. Él, llevando la cruz...*" (Jn 19,17). Esto ha sido el comienzo de la salvación del mundo.

Conclusión

- 6.1 El Maestro en la mesa del fariseo no es un teórico. Jesús desvela a los fariseos el significado más profundo de la trascendencia de Dios como respuesta a la trágica situación del hombre enfermo de hidropesía. La humildad pone de relieve la fuerza que edifica las relaciones del reino, cuando Jesús observaba a los huéspedes que se disputaban los mejores puestos en la sociedad. Él indica los miembros privilegiados de su reino cuando señala a aquellos a

quienes su anfitrión había excluido de la mesa del banquete: "*Un sábado entró en casa de uno de los jefes de los fariseos y la gente lo estaba observando*" (Lc 14, 1). En la traducción italiana es exactamente "la gente", y por consiguiente "los otros", no los invitados al banquete. Así muestra el cuadro de los pocos privilegiados reunidos entorno a la mesa para el banquete, y la masa de las otras personas que, como los refugiados de Darfur que mueren de hambre, están mirando desde lejos con atención. Ciertamente la observación final de Jesús desconcierta a los fariseos sentados en la mesa: "*Ninguno de aquellos convidados probará mi banquete*" (Lc 14, 24). Las proposiciones del VII CPO no son una teoría social. Las cincuentaicinco proposiciones expresan los desafíos y el idealismo de nuestra fraternidad que se esfuerza por llegar a ser "**semejantes a Él**" (Am V,1) siguiendo las huellas de Francisco.

- 6.2 La enseñanza dada aquel sábado por Jesús nos ofrece una esperanza y un desafío más. Sentado a la mesa con los fariseos en día de sábado, Jesús acepta con coraje el desafío de presentar las condiciones para la edificación del Reino en un mundo caracterizado por la estratificación social y por las relaciones asimétricas. Para el fiel hebreo el descanso del sábado constituye una doble experiencia de comunión: con el Ser trascendente y con la familia. Nosotros estamos invitados a entrar en este "descanso del sábado". El "descanso del sábado", de la contemplación nos llevará, como llevó a Francisco, a abrazar la conversión "**a semejanza de Cristo**" (Am V,1). Y en el "descanso del sábado", de la comunión con nuestros hermanos podremos descubrir "el valor de ser menores".

Fraternalmente,

fr. John Corriveau

fr. John Corriveau
Ministro general OFMCap

25 de enero 2005
Fiesta de la Conversión de S. Pablo

